Encuentros Improvisados

by Reira26

Category: League of Legends
Genre: Humor
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-17 04:46:05
Updated: 2016-04-17 04:46:05
Packaged: 2016-04-27 16:37:53
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,418
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿CuÃ¡ntas veces se habÃ-an encontrado Vi y Caitlyn? Esta primera llevaba la cuenta exacta. Pero despuÃ©s de empezar a trabajar en la policÃ-a se dio cuenta de que no tenÃ-a que contar sus encuentros improvisados sino los que llevaban ese toque que tanto le gustaba. [CaitxVi]

Encuentros Improvisados

Â¡Buenas~! (?) Si entraste a este intento de one-shot te lo agradezco, y si lo lees hasta el final, te lo agradecerÃ© mÃ¡s~~ (?) Bueno, primero, quisiera decir que publico esto porque no tengo nada que hacer; sin embargo, no siento que realmente sea material _publicable_. Â¡De igual manera ahÃ- va!

Aclaraciones: Esto es yuri, asÃ- que ya estÃ¡is advertidos. Segundo, es yuri Vi y Cait, porque ese par de gays son amor y vida (?). Tercero, supongo que tiene algunos tintes... 'picantes', asÃ- que ya estÃ¡is advertidos, de nuevo.

Espero lo disfruten. Si les gusta, comenten por favor; y si creen que esto merece una continuaciÃ³n de... mÃ¡s allÃ¡ (?), pueden dejar un comentario.~ Â¡Disfruten!

* * *

><p>Encuentros improvisados

La primera vez que la habÃ-a visto era una chiquilla de ocho aÃ±os, tal vez, que se escondÃ-a tras su padre, asustada aunque aparentara ser fuerte. Sus ojos se habÃ-an encontrado por un efÃ-mero instante que se le habÃ-a hecho eterno, pero que se disolviÃ³ por las alarmas en su cabeza que le anunciaban que escapara. SabÃ-a que solo ella, la niÃ±a de cabello castaÃ±o y mirada seria, la habÃ-a visto mientras atrapaban al resto de la banda criminal a la que ella pertenecÃ-a. En aquel momento Vi supo que estaba sentenciada a encontrÃ¡rsela de nuevo, pues la chiquilla la seÃ±alÃ³ con el dedo Ã-ndice, sin causar

sospechas en los policÃ-as, y se apuntÃ³ a sÃ- misma, dirigiendo el dedo a su cuello y pasÃ¡ndolo horizontalmente. Antes de escapar, le sonriÃ³ divertida y levantÃ³ el dedo de en medio de su mano derecha.

Ese fue su primer encuentro con Caitlyn.

No se habÃ-a equivocado, en efecto. Cuando entraba a ser una adolescente, aunque con mentalidad de mujer y criminal, se la volviÃ³ a topar, esta vez con un arma en sus manos y no tras su padre sino al lado de este, con la cabeza en alto, luciendo en el lado izquierdo del pecho una placa cobriza que le daba a saber al mundo que era una aprendiz de policÃ-a. Esta vez sÃ- la habÃ-an atrapado a ella, pues sus compaÃ±eros, unos niÃ±os mÃ¡s pequeÃ±os e inexpertos, habÃ-an cometido un error estÃºpido mientras robaban una tienda. Ella tendrÃ-a tal vez unos doce o trece aÃ±os y era mucho mÃ¡s bonita que la vez pasada, y de seguro mÃ¡s interesante. Sin embargo no tuvieron un encuentro directo, y tampoco se lo permitirÃ-a, porque nada mÃ¡s los agentes se fueron acercando al trÃ-o de jÃ³venes bandidos usÃ³ una bomba que creÃ³ una estela de gas que les permitiÃ³ escapar. Sin embargo, estando ya lejos, aun podÃ-a verla, y se divertÃ-a a expensas de su expresiÃ³n frustrada.

Ese fue su segundo encuentro sin palabras.

Siendo tan escurridiza como era, Vi no volviÃ³ a verla sino hasta que cumpliÃ³ diecisÃ©is aÃ±os y ya era una mujer de un metro con setenta, con media cabeza rapada, tatuajes y cicatrices por todo el cuerpo, lo que la hacÃ-a intimidante a primera vista. Y su encuentro entonces no fue un error o casualidad, fue premeditado, porque la habÃ-a visto los Ãºltimos dÃ-as de patrulla en el barrio y habÃ-a analizado sus horarios. La siguiÃ³ en uno de sus turnos matutinos, escondiÃ©ndose con la maestrÃ-a que solo ella tenÃ-a, vigilÃ¡ndola desde puntos casi invisibles a la policÃ-a; el momento se dio cuando varias patrullas comenzaron a perseguir a un auto donde iban sospechosos de vender droga. La dejaron cuidando de dos aprendices, probablemente reciÃ©n salidos de la escuela, pues no la percibieron hasta que su superior desapareciÃ³.

En un descuido la agarrÃ³ de la muÃ±eca, atrayÃ©ndola a su cuerpo y cubriÃ©ndole la boca para evitar que diera seÃ±ales que la delataran. La soltÃ³ cuando estuvieron dentro de un callejÃ³n desolado, aprovechando la oportunidad para mirarla de pies a cabeza, sonriÃ©ndole sin intenciones escondidas. Solo tenÃ-a curiosidad por ella, porque habÃ-a escuchado de sus compaÃ±eros que era casi dos aÃ±os mayor que ellaâ€¦ Â¡Pero lucÃ-a tan joven, tan niÃ±a! La olfateÃ³, la mirÃ³ de lado a lado, levantÃ³ su falda, se ganÃ³ un golpe con la culata del arma, pero estaba feliz de verla tan cercaâ€¦ era una sensaciÃ³n extraÃ±a y grata, que enviaba corrientes elÃ©ctricas a lo largo de todo su cuerpo, distintas a la adrenalina que solÃ-a sentir en sus fechorÃ-as. Al mirarse frente a frente, ojos marrones y azules chocando fieramente, se creÃ³ una extraÃ±a conexiÃ³n.

â€” PodrÃ-a dispararte ahora mismo. â€” AmenazÃ³ molesta moviendo un poco la mano que sostenÃ-a el revÃ³lver, pero Vi le sonriÃ³ zorrunamente, acercÃ¡ndose un poco mÃ¡s a ella.

â€” No estÃ¡ cargada. â€” SeÃ±alÃ³ el arma, haciÃ©ndola sonrojar. SubiÃ³ su mano con lentitud hasta que le rozÃ³ el mentÃ³n con los

dedos. â€” AdemÃ¡s, no le tengo miedo a esoâ€¦ Me he enfrentado a cosas peores.

La sinceridad con la que escupiÃ³ aquellas palabras habÃ-a helado a la joven aprendiz, dejÃ¡ndola con la cabeza gacha y una sensaciÃ³n de vergÃ¼enza. SoltÃ³ una risotada y le despeinÃ³ la bien cuidada cabellera castaÃ±a, ganÃ¡ndose otro golpe con el arma. Casi por instinto usÃ³ un brazo para rodearle la cintura y acercarla a su cuerpo. Era tan menuda a su ladoâ€¦ Le generaba una extraÃ±a necesidad de protegerla, de tenerla entre sus brazos.

â€” SeÃ±orita policÃ-a, â€” susurrÃ³ cerca de su oÃ-do, haciÃ©ndola erizar y moverse para zafarse del agarreâ€” la lencerÃ-a blanca le sienta de maravilla.

â€” Â¡Â¿Q-quÃ©?!â€” Su rostro se sonrojÃ³ con violencia y olvidÃ³ cÃ³mo gesticular, pues la vergÃ¼enza vencÃ-a por mucho su raciocinioâ€— Maldita pervertidaâ€¦

â€— Y no sabe lo que estoy imaginando ahora mismo â€— dicho eso le lamiÃ³ la oreja, causando en Caitlyn un fuerte estremecimientoâ€— Si por mÃ- fuera, la despojaba ahora de toda prenda, pero sus amigos vinieron a interrumpir nuestra diversiÃ³n.

CantÃ³ aquello Ãºltimo con diversiÃ³n, mirando a la entrada del callejÃ³n, donde los dos aprendices le apuntaban con postura que declaraba su inexperiencia. La soltÃ³ sin ser brusca, aunque las piernas de la castaÃ±a fallaron y cayÃ³ al suelo. Sin saber cÃ³mo, escapÃ³ de lo que parecÃ-a un callejÃ³n sin salida. Caitlyn se tocÃ³ el pecho, escuchando sus rÃ¡pidos latidos.

Ese fue su tercer encuentro, la primera vez que cruzaron palabra y la primera vez en que sintieron una atracciÃ³n extraÃ±a por la otra.

Realmente no se puede decir que no se encontraran una cuarta, quinta o duodÃ©cima vez, pues Caitlyn estaba siempre a la caza de Vi, y esta siempre le seguÃ-a en el juego del gato y el ratÃ³n. Sin embargo, la mayorÃ-a de ellos carecÃ-an de importancia. Sus ojos volvieron a encontrarse por accidenteâ€¦ Y uno bastante estÃºpido.

Caitlyn perseguÃ-a unos criminales, Vi caminaba tranquila por la calle comiÃ©ndose un _crepÃ©_, por supuesto, robado. Fue mala sincronÃ-a y una broma de quien fuera que manejase el espacio-tiempo; terminaron chocando de forma estruendosa, revolcÃ¡ndose por la acera, el relleno del _crepÃ©_ ensuciando la ropa de ambas y, desgraciadamente, en una posiciÃ³n extraÃ±a a la vista de cualquiera. Arriba estaba la castaÃ±a, sosteniÃ©ndose de los anchos hombros de su enemiga, y esta abajo, sosteniÃ©ndola de la cintura, la cual rodeÃ³ casi por inercia. Sus miradas chocaron y escalofrÃ-os las recorrieron, corrientes elÃ©ctricas de extraÃ±a procedencia y naturaleza.

SabÃ-a que te gustaba, pero no tanto para que corrieras de esa manera hacia mÃ-â€— bromeÃ³ Vi, haciendo movimientos amenazantes con las manos. Cait se sonrojÃ³, balbuceÃ³ un poco y desviÃ³ la mirada. â€— Â¿Acaso el gato te comiÃ³ la lengua, _pastelito_? Venga, dulzura, que seguro se siente bien estar allÃ- arriba.

Sin saber cÃ³mo defenderse, Caitlyn dio un golpe con la palma de las

manos a la cabeza de su adversaria, quien se quejÃ³ entre risas. Aprovechando la situaciÃ³n, la inocencia de la agente y su confusiÃ³n, la de cabello rosa le levantÃ³ la falda. Otro golpe no se hizo esperar.

â€” Â¿Otra vez blanco? Â¿Acaso lo hiciste a propÃ³sito para que viera tu ropa interior?

â€” Â¡Eres una imbÃ©cil! Â¡Pervertida!

Con eso dicho se puso en pie de un salto, dio una patada a la sonriente Vi y saliÃ³ corriendo muerta de vergÃ¼enza.

Y esa era la enÃ©sima vez que se cruzaban, pero la segunda en cruzar palabra y sentir descargas elÃ©ctricas por un efÃ-mero contacto.

La prÃ³xima vez, no fue un encuentro nada grato, como lo habÃ-a planeado la malhechora. Fue en el interrogatorio por el derrumbe de la mina. Por fin la policÃ-a la habÃ-a atrapado, todo por hacer una buena obra de la que nadie le estarÃ-a agradecido; habÃ-a salvado a muchas personas y lo Ãºnico que recibÃ-a eran insultos. Los dejÃ³ ser, al menos la reconfortaba el hecho de que en la comisarÃ-a tendrÃ-a el placer de hablar con la ahora Sheriff.

Pero claro, lo que ella querÃ-a era informaciÃ³n, no una charla de dos viejas conocidas. Y no, se negaba a traicionar a sus antiguos compaÃ±eros. Lo que se ganÃ³ por eso no fue nada menos que varios golpes en distintas partes del cuerpo, palabras bruscas e insultos. Vaya, aquella mujer era de tener miedo. Se veÃ-a mÃ¡s frÃ¡gil desde lejos con su bonito vestido y sombrero. La mantenÃ-a arrinconada, con los labios llenos de heridas, la nariz torcida, moretones por todo lado y un punzante dolor en un costado.

â€” He atrapado a criminales que ustedes, idiotas, no podÃ-an â€” soltÃ³ un escupitajo de sangreâ€”, Â¿Y asÃ- es como me pagas, lindura?

â€” Te pago esperando que confieses, asÃ- te salvas de pudrirte en la cÃ¡rcel.

â€” Estoy podrida, panquecito, Â¿quÃ© mÃ¡s puede pasar? â€” Le sonriÃ³ enigmÃ¡tica, ensanchÃ¡ndola un poco al ver su mirada confundidaâ€”. Venga, no me mires asÃ-. Lo sabes, Â¿no? No has dejado escapar un detalle de mi historial.

Caitlyn no pudo defenderse, aquella afirmaciÃ³n la habÃ-a helado. Era verdad, sÃ-, no podÃ-a mentir luego de haber reaccionado como un niÃ±o a quien atrapan en una travesura. La tomÃ³ del cuello de la camisa y se la acercÃ³ al rostro, molesta por su sonrisa socarrona y ojos victoriosos.

â€” DespuÃ©s de lo que hiciste hoy, no es justo que mueras en la cÃ¡rcel. â€” AdmitiÃ³, dejando a Vi un poco perplejaâ€”. AsÃ- que querÃ-a ofrecerte un puesto en la policÃ-a.

â€” Woahâ€¦ Para ahÃ-, pastelito. Â¿Crees que yo, una de las criminales mÃ¡s buscadas de PiltÃ³ver, puede ser una policÃ-a? Se te debiÃ³ haber zafado un tornillo, preciosa. â€” BufÃ³ divertida, sin poder reÃ-r por el dolor del costadoâ€” AdemÃ¡s a nadie le agradarÃ-a eso.

â€” No me importa lo que piensen los demÃ¡s, yo soy la encargadaâ€” AfirmÃ³ con poderÃ-o. Vi le sonriÃ³ de lado.

â€” Â¿Entonces podrÃ© atrapar criminales sin ser perseguida? â€” Cait asintiÃ³ con la cabeza, incapaz de pronunciar palabra al sentir la mano de su contraria posarse en su cintura â€” Â¿Y podrÃ© tener una casa, comida? â€” AsintiÃ³ de nuevo, dejando escapar una respiraciÃ³n pesada. La mano subÃ-a, alcanzando pronto sus pechos â€” Â¿TendrÃ© un puesto en estasâ€¦ lindas, oficinas? â€” SoltÃ³ la camisa de Vi, rindiÃ©ndose al toqueteo de las yemas de sus dedos. El otro brazo le rodeÃ³ la cinturaâ€” Â¿PodrÃ©â€¦ Tenerte a ti, Cupcake?

El rostro de la sheriff se sonrojÃ³ escandalosamente. Su respiraciÃ³n se volviÃ³ entrecortada, y aunque querÃ-a darle otro puÃ±etazo en la cara de lasciva expresiÃ³n, no pudo ni siquiera pronunciar una silaba. JadeÃ³, sÃ-, aumentado el ego de la criminal, quien acercÃ³ mÃ¡s sus cuerpos y labios, mirÃ¡ndola divertida.

â€” Acepto, cielo. â€” Dijo cerca a su oreja, haciÃ©ndola encorvar la espaldaâ€— Pero por tenerte a ti, Â¿entiendes?

Dicho esto la soltÃ³, yÃ©ndose a sentar a la silla, dejÃ¡ndola en el suelo sin saber quÃ© hacer, maldiciÃ©ndola por toda Runaterra.

Ese fue el Ãºltimo encuentro como enemigas y el primero como compaÃ±eras. Aunque, pensÃ¡ndolo bien, era algo mÃ¡s allÃ¡ que solo compaÃ±eras.

Desde entonces Vi ya no llevaba cuenta de cuÃ¡ntos encuentros tenÃ-a con la sheriff, pues la veÃ-a todos los dÃ-as de cerca, siendo capaz de sentir la calidez de su cuerpo o el perfume que usaba con solo pasar a su lado. Tal vez no habÃ-a sido tan mala idea aceptar el trabajo (aunque tenÃ-a sus cosas malas, como ser discriminada y esos temas que le valÃ-an tres hectÃ¡reas de nada).

Se concentrÃ³, en cambio, en llevar cuenta de cuÃ¡ntas veces era capaz de acercarse a _cupcake_ y salir ilesa o, como le gustaba, victoriosa. Era fanÃ¡tica de sus mejillas sonrojadas y balbuceos de vergÃ¼enza, y no podÃ-a evitar crear toda clase de situaciones que le permitieran apreciarlos. A veces le subÃ-a la falda, otras fingÃ-a agacharse a recoger una pieza de sus guanteletes, hacer bromas pÃ-caras o rozar 'sin querer' la piel bronceada de la sheriff; sÃ-, esos eran sus placeres de todos los dÃ-as.

Aquel dÃ-a, un domingo, a la inteligente encargada se le ocurriÃ³ la brillantÃ-sima idea de archivar. Es decir, Â¡era un jodido domingo! Ella no harÃ-a nada, fin. Se encontraba echada en una silla reclinable, con los pies sobre el escritorio, jugando con uno de sus guanteletes y dando furtivas miradas a lo que habÃ-a bajo la falda de Caitlyn quien, subida en una escalera, ordenaba libros en estanterÃ-as superiores.

â€” Cait, _cupcake_, un poco mÃ¡s a la derechaâ€¦ â€” ComenzÃ³ Vi para molestarla. La mayor dejÃ³ caer el libro para ocultar su retaguardia con la manosâ€— Tch, y yo que tenÃ-a una buena vista.

â€— Deja de ver mi ropa interior y ponte a trabajar, Â¡inÃºtil! â€— La de cabello rosa se riÃ³ y se levantÃ³ del sillÃ³n, yendo a recoger

el libro. Se lo alcanzÃ³ con amabilidad.

â€” Â¿Por quÃ© no te tomas un descanso? â€”Caitlyn la mirÃ³ y luego de segundos de cavilaciÃ³n aceptÃ³. BajÃ³ y, antes de que pudiera caminar en direcciÃ³n opuesta, la mÃ¡s alta la tomÃ³ de las muÃ±ecas

â€” Â¿QuÃ© quieres? â€”preguntÃ³ con tono irritado y rodando lo ojos.

â€” A ti. â€” AdmitiÃ³ con una gran sonrisa que se ensanchaba con el sonrojo de la mujer.

â€” No digas estupideces, Vi.

â€” No digo estupidecesâ€¦ Es verdad. â€” La acercÃ³ a su cuerpo, comenzando a lamer su oreja lentamente. BajÃ³ por su cuello hasta llegar a sus clavÃ-culasâ€” _Cupcake_â€¦ Â¿No me golpearÃ¡s?

La sheriff, sonrojada hasta las orejas, bufÃ³ y mascullÃ³ un par de maldiciones en voz baja. TomÃ³ la cabeza de Vi con rudeza, levantÃ¡ndola, y juntÃ³ sus labios con brusquedad. La mujer estaba mÃ¡s que asombrada, pero claro, nada enojada por esa sorpresita. Cuando se separaron, la mayor hablÃ³:

â€” Al demonio todo, idiota.

â€” Como digas, preciosa. â€” CanturreÃ³ Vi divertida llevÃ¡ndosela a un escritorio cuyo contenido quitÃ³ de un manotazo.

Y bueno, esa no serÃ-a la Ãºltima vez sino la primera de muchas veces de _'trabajos de domingo'_ y '_horas extra'_.

* * *

><p>Waaw~ AcabÃ³, pachi, pachi. (?) Espero haya sido de su agrado. Recuerden comentar si les gustÃ³ y si quieren una continuaciÃ³n, o incluso, algo aparte de esto.<p>

End
file.